

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 306. *Miércoles, 14 de Julio.* 5 qtos.

ESPAÑA SIEMPRE LA MISMA.

La España no ha mudado nunca de conato, ni de entusiasmo. Todos los tiempos de la historia nos hablan, si los queremos entender, el mismo language en este punto. Es verdad, que la vemos á su turno presa de naciones varias y conquistadoras: no es ménos cierto, que, dominada por extranjeros, como se ha visto casi siempre, ha recibido sus leyes, y las costumbres que la fuerza le ha querido imponer. Los romanos la subyugaron al fin, y señorearon en casi toda su extension; pero ¿que de triunfos, y que costosos, no necesitaron para conservar en ella una autoridad vacilante, que le disputaba, casi todos los momentos, el valor español, y su natural conato por la libertad de su pais? Un triunfo entónces, como hoy, producía una nueva resistencia; y un Viriato le disputaba á todo el imperio romano, quan-

do ménos lo pensaba , el terreno y la dominacion. Un esfuerzo que parece innato en los españoles , para contradecir la humillacion de una conquista , obraba como en el dia , en todos los puntos de la Península ; y el aburrimiento , mas que la audacia de las potencias septentrionales , fuè lo que hizo al emperador Honorio desprenderse , á favor de los Godos , de una dominacion tan costosa è insostenible.

Pero , ¿ fueron mas dichosos estos nuevos dominadores , ó los españoles mudaron acaso con ellos de carácter y de principios ? La misma historia que describe los hechos , nos dexa siempre entrever en ellos un esfuerzo decidido para rechazar estos nuevos señores. El terror , la seducccion , la apariencia de legalidad que dieron los romanos á esta cesion que hicieron de dominios , que no podian sostener contra una resistencia interminable , pusieron á los Godos , y demas naciones septentrionales en una posesion incierta que se disputaron ellos unos á otros al principio , y que al fin acabó

por pasar por un derecho. *Las divisiones de los pueblos*, únicos apoyos de los tiranos, favorecieron esta conquista; mas tantos reyes destronados; tantos asesinatos en que la nacion no tomó nunca una parte contradictoria: tantos empeños por el pueblo mismo, para que al ménos aquellos usos, que conservaban sus principios, y su sistema primitivo de libertad, se conservasen aun en bosquejo; prueban, que las esperanzas de sacudir la dominacion, ó naturalizarla hasta que llegase á parecer en todas sus partes rigorosamente española, no habian espirado en el reyno. Las Córtes no son absolutamente una institucion gótica. Pueblos que se habian gobernado mucho tiempo por sí, y que, aun despues de los romanos habian popularizado en regla su sistema; sentándose por medio de sus naturales en el mismo Senado de Roma, y aun dádoles Señor de su pais á este imperio, no podian haber olvidado tan pronto lo que eran, ni aclimatado la opresion y el despotismo por voluntad ó

por convenio. La fuerza, la superstición y la ignorancia, llegaron á darle apariencias de libertad para naturalizarlo; pero los españoles, que tomaban siempre una parte activa en la elección de sus reyes, contradiciéndolas algunas veces, manifestaron siempre (aunque en vislumbre, y á intervalos) que el amor á la libertad no habia desalojado del todo sus corazones, y en los dias de VVitiza, y Rodrigo se pronunciaron ya como señores primitivos de su pais; que no cedió su *sobreranía* sino á la fuerza. Es verdad que el resultado de este disgusto de los españoles, dió lugar á la dura dominacion de los sarracenos; pero esta imprudencia con que pueblos ignorantes exponen siempre sus derechos mas preciosos, quando tratan de recobrarlos, prueba mas su fanatismo, y ciego entusiasmo contra sus opresores. La sabiduría misma yerra quando el entusiasmo, y la imaginacion la agujian: y pueblos embriagados del ódio mas decidido á sus tiranos, caen generalmente en el precipicio quando se

quieren vengar de ellos.

Los árabes no podrán nunca decir, que dominaron el corazón de los españoles, ni que se les dexó en ochocientos años descansar un momento. La España entónces se hizo guerrera por constitucion. Los pueblos eran todas plazas de armas. Los niños no veían sino escudos y lanzas desde que abrian los ojos, y los juguetes de la edad primera eran instrumentos marciales, y premios guerreros. El ruido estrepitoso de las armas, fué la orquesta de aquel tiempo, y el odio á los tiranos del país, toda la materia de los poetas, y el alimento de la juventud. Es demasiado conocida esta época de nuestra historia, para que nos detengamos mas en ella.

La España, que renació en Peñalayo, es tambien bastante conocida por al amor á su independenciam y libertad. La expulsion progresiva, pero no interrumpida de los Arabes, prueba sus sentimientos y su valor. Todo este tiempo hasta los Reyes Católicos está señalado en toda la superficie de la Península con mi-

llares de victorias, y de rasgos heroicos, que hacen del terreno español un mapa de su valor y sus esfuerzos, y cuyas demarcaciones están tiradas con su sangre, sin que haya acaso en todo su ámbito un punto, á donde no la haya derramado noble y heroicamente por su libertad. Lo que hoy repite este pueblo, valeroso é independiente por sus sentimientos naturales, es una reproduccion, que obra en nosotros, por una especie de atraccion, la sangre gloriosa de nuestros ascendientes, de que están empapados todos los puntos de la Monarquía. Por esta razon parece hemos asemejado la guerra á la clase misma, de la que ellos hacian.

Los tiempos de Cários I. y siguientes, parece que hubieran podido hacer variar á los españoles de ideas, dándole un rumbo inexcusable á su valor. Forzados á seguir los caprichos violentos y dominantes de su caudillo, pasearon la Europa, oprimiendo á los pueblos para conquistarlos, y siendo el azote de la libertad del continente. Pe-

ro los acontecimientos domésticos de los comuneros, la energía de las Cortes y de sus diputados que sostuvieron al pueblo contra el mismo Carlos, y otros sucesos de aquel reyno, prueban bien que el pueblo español no varió esencialmente de sentimientos, y que la gloria militar que adquirió entónces, capaz de enloquecer á una nacion ménos noble, no le fanatizó nunca para el Rey, que la puso en la ocasion de adquirírsela, ni le inspiró una sumision estúpida, que lo pudiera hoy degradar. Los reynados siguientes fueron todos marcados con el sello del despotismo mas cruel y horroroso; pero el odio pronunciado de los pueblos, los sacudimientos de algunas provincias, las crueldades mismas de Felipe II., el disgusto que inspiraron al pueblo los orgullosos favoritos duques de Lerma y Olivares, y la conducta toda de los españoles, transpira aquel amor innato y comprimido por la libertad, que puso desde los tiempos primitivos de nuestra historia en consternacion al imperio romano, y

está consignado para modelo en las cenizas de Sagunto y Numancia.

Los principios del siglo anterior y de la última dinastía de España proclamaron solemnemente este mismo entusiasmo por la independencia, pudiéndose asegurar por los hechos que en las divisiones intestinas que produjo la guerra de sucesion; los deseos del pueblo se realizaron, y el empeño de los españoles, mas bien que el testamento de Cários II, puso en el trono à los Borbones. Nosotros hemos tocado despues por nosotros mismos en el *Reynado de Godoy*, quanta ha sido la aversion del pueblo español à la tirania y al modo brusco con que se pronunció el momento primero que tuvo la oportunidad. Es, pues, indisputable, que la España es hoy lo que siempre fué, y que solamente una ignorancia sistematizada, una estudiada supersticion, y una apariencia artificiosa de libertad, pueden ahogar, però no extinguir, en el pecho de los españoles este amor à su independencia (que nace con ellos, y maman con la leche), y este valor natural con que siempre que han tenido ocasion, la han defendido ciegamente, sin tomar las mas de las veces, los conséjos de la prudencia, ni las lecciones y planes de la sabiduría.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.